Hasta casi el inicio del siglo XX el teatro era una actividad que pasaba de padres a hijos y que tenia por finalidad entretener al público que pagaba y así alimentar a los que lo hacian. Pero al comienzo del siglo XX todo esto va a comenzar a cambiar. El teatro va a descubrir su dimensión artistica y social, su dimensión politica. El teatro se convirtió así en un arma contra las injusticias y las dictaduras. El teatro se transformó en un medio de reflexión fundamental sobre la sociedad de su tiempo. Pero, sobre todo el teatro se convirtió en un compromiso y un instrumento de reflexión para los hombres y mujeres que lo hacian. El teatro se convirtió en la historia de los hombres que lo hacian, elevandolos a la categoría de artistas.

En este comienzo del siglo XXI da la impresión que todo eso se ha olvidado, que el teatro, convertido ya en una mercancía más, de este mundo/mercado globalizado. Y así, al convertirse en pura mercancía (por no decir pura mierda) ha ido perdiendo su poder de reflexión y de oposición, su poder de resistencia, que tan claramente nos enseñaron los reformadores del siglo XX.

Por eso al cumplirse diez años de este hermoso sueño que llamamos Encuentros en el Norte, solo puedo transmitiros mi propia historia y la de los diferentes compañeros que me han acompañado en estos diez años y en todos los anteriores, desde el 85, en que existe el Teatro del Norte. Año tras año, en esto diez de existencia de los Encuentros, hemos ido poniendo sobre la mesa los problemas teatrales, grupales y personales que cada año nos preocupaban, os hemos ido haciendo participes de nuestros miedos, de nuestras alegrias y también de nuestras desgracias y problemas. Por eso quien quiera saber de nuestra historia y de la historia del Teatro del Norte en estos ultimos diez años solo tiene que mirar a estos Encuentros, aquí encontrará todas las respuesta, todas las preguntas.

Ahora tras diez ediciones – de algo que nació sin tal previsión de futuro – la reflexión fundamental que quiero transmitiros es que estos Encuentros, como el Teatro del Norte, son el resusltado de una resistencia cultural, de una cabezonería de resistencia cultural, de preservar, a toda costa, un espacio y un tiempo, donde sentirse libre, donde poder ser uno mismo, donde poder progresar como artista y como persona, donde poder mantener esa dimensión politica del hacer teatral casi olvidada o deliberadamente olvidada hoy día..

Siempre digo que el camino del “bolo” es el mas difícil, y ese es el nuestro, el que siempre hemos practicado y seguiremos practicando. Ante este camino empinado y escarpado, ante este camino lleno de incomprensiones, traiciones e ignorancias, solo caben dos opciones, tomarlo o dejarlo, y cuando lo tomas sabes que has escogido una cruz, que nadie va a reconocer tu esfuerzo, tu arte, y que incluso, por momentos, sentirás que las fuerzas se te acaban.